

## Los candidatos y las propuestas: el PAN hacia las elecciones presidenciales del 2006

Francisco Reveles Vázquez (UNAM/ México).

- Doctor en Ciencia Política por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Profesor titular B de tiempo completo adscrito al Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM.
- Coordinador del proyecto de investigación denominado: “*Partidos políticos y consolidación democrática en México*”, y coordinador del proyecto de apoyo a la docencia: “*Materiales para la enseñanza de la Ciencia Política*”, ambos auspiciados por la UNAM.
- Autor de *El PAN en la oposición: historia básica*, Gernika, 2003 y coordinador de: *Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización.*, UNAM-Gernika, 2002.; *Partido Revolucionario Institucional: crisis y refundación*, UNAM-Gernika, 2003.; *Partido de la Revolución Democrática: los problemas de la institucionalización*, UNAM-Gernika, 2004.; *Los partidos políticos en México: crisis, adaptación y transformación*, UNAM-Gernika, en prensa.
- *Institución de procedencia*: Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Tels. 56 22 04 19 y 56 65 12 33. Cubículo 225, segundo nivel de la FCPS, Circuito Mario de la Cueva sin número, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, Código Postal 04510, México, D.F. Coreo Elec.: frevels@correo.unam.mx

### Resumen

En este trabajo se analiza el proceso de selección de candidato presidencial en el Partido Acción Nacional, actualmente en el gobierno. Además, se estudian las propuestas generales que han dado a conocer en la competencia interna, con el fin de establecer cuáles son sus respectivos proyectos como aspirantes al cargo político más importante de México. El proceso es relevante porque para el 2006 estará en juego la permanencia del partido en tal cargo, y por la serie de modificaciones experimentadas en la selección interna que probablemente dejarán su huella en el desarrollo organizativo de Acción Nacional.

En la primera parte se apunta la situación en la cual se encontró esta fuerza política al principio del sexenio, ante un presidente de la República distanciado de ella. Luego se trata el infructuoso acercamiento de mediados del periodo de gobierno. Posteriormente se presentan los perfiles de los aspirantes al máximo cargo político mexicano, empezando por el fugaz juego de los medios con la posibilidad de que la esposa del presidente de la República fuera la futura abanderada del panismo. Más adelante se analiza la lógica electoral de los principales líderes y especialmente de los precandidatos, envueltos en una sumamente anticipada contienda en pos del cargo. Se explican las razones de ese temprano comienzo de la contienda interna, así como el impacto que tuvo en la renovación de la dirigencia nacional. Finalmente se trazan los perfiles de cada aspirante y un esbozo provisional (pues la definición del candidato podría darse hasta noviembre del presente año) del perfil del proyecto del panismo para las elecciones del 2006.

### Presentación

En este trabajo se analiza el proceso de selección de candidato presidencial en el Partido Acción Nacional, actualmente en el gobierno. Además, se estudian las propuestas generales que han dado a conocer en la competencia interna, con el fin de establecer cuáles son sus respectivos proyectos como aspirantes al cargo político más importante de México. El proceso es relevante porque para el 2006 estará en juego la permanencia del partido en tal cargo, y por la serie de modificaciones experimentadas en la selección interna que probablemente dejarán su huella en el desarrollo organizativo de Acción Nacional.

En la primera parte se apunta la situación en la cual se encontró esta fuerza política al principio del sexenio, ante un presidente de la República distanciado de ella. Luego se trata el infructuoso acercamiento de mediados del periodo de gobierno. Posteriormente se presentan los perfiles de los aspirantes al máximo cargo político mexicano, empezando por el fugaz juego de los medios con la posibilidad de que la esposa del presidente de la República fuera la futura abanderada del panismo. Más adelante se analiza la lógica electoral de los principales líderes y especialmente de los precandidatos, envueltos en una sumamente anticipada contienda en pos del cargo. Se explican las razones de ese temprano comienzo de la contienda interna, así como el impacto que tuvo en la renovación de la dirigencia nacional. Finalmente se trazan los perfiles de cada aspirante y un esbozo provisional (pues la

definición del candidato podría darse hasta noviembre del presente año) del perfil del proyecto de esta fuerza política para las elecciones del 2006.

### **La debilidad del nuevo partido en el poder**

**La dinámica del PAN cambió radicalmente a partir del año 2000. De ser un partido de oposición durante muchos años (61 para ser exactos) pasó a erigirse como partido gobernante. En medio de un largo y tortuoso proceso de transición a la democracia, tocó al partido derrotar al Partido Revolucionario Institucional, partido hegemónico de larga trayectoria en México.**

El triunfo panista se sustentó no solo en la personalidad de su candidato, Vicente Fox, sino en una serie de espacios de poder local que paulatinamente fue colocando bajo su égida desde la década de los 80. De hecho, el candidato presidencial era un excelso representante de ese poder local alcanzado por su partido.

Los líderes encargados de esta conquista del poder no eran aquellos que habían bregado durante muchos años. Fueron los nuevos militantes provenientes de las élites locales quienes aprovecharon las condiciones que les presentaba el cambio en el escenario electoral.

La alternancia en la presidencia no estuvo aparejada por la obtención de la mayoría en el Congreso por parte del PAN. Este punto de partida generó problemas para el nuevo presidente de la República, quien siempre remó a contra corriente a la hora de impulsar sus iniciativas de ley. A menudo sus esfuerzos (también no del todo consistentes) fueron frustrados por la endeble posición del partido frente a sus adversarios.

Vicente Fox llegó a la presidencia omnibulado por haber derrotado al otrora partido hegemónico. Como si el triunfo hubiera dependido exclusivamente de su persona, se dispuso a gobernar sin el apoyo de su partido. No invitó a todos los líderes a colaborar en su gobierno, ni tampoco construyó una relación sólida con los dirigentes parlamentarios.

En el PAN hubo un cambio en la coalición dominante, derivado de la modificación de su papel en el régimen político. El liderazgo formal cedió protagonismo ante el ascenso de algunos integrantes de las élites locales insertados en la estructura intermedia, afines al nuevo titular del Ejecutivo. Por otro lado, los parlamentarios adquirieron una fuerza sin precedentes, en la medida que eran interlocutores directos frente al presidente de la República.

Las elecciones del 2003 representaron un baño de agua fría para el panismo en general. Si al principio abrazó la ilusión de lograr una mayoría suficiente en el Congreso para avanzar en sus pretensiones de reformas constitucionales de largo aliento, los resultados electorales dieron al traste esa perspectiva y lo colocaron con los pies en la tierra: ni el presidente podía gobernar sin el apoyo del Congreso, ni el PAN era capaz de convencer por sí solo al resto de los integrantes del parlamento de la supuesta trascendencia de las iniciativas del Presidente.

Fox respondió acercándose más a su organización política. Integró a los líderes parlamentarios a su gabinete: a uno, Felipe Calderón, en calidad de Secretario de Energía y al otro, Diego Fernández de Cevallos, concediéndole cargo a uno de sus seguidores (José Luis Luege). Dos prominentes panistas más fueron designados en sendos puestos de la administración pública federal.

Las tareas de los nuevos funcionarios eran claras, particularmente del nuevo encargado del rubro energético: hacer realidad la iniciativa del presidente para transformar el estatus jurídico de las dos empresas del Estado más importantes en los últimos años: las de la energía eléctrica y la industria petrolera. La autoría de esta iniciativa no era precisamente del gobierno en funciones sino del propio Partido Revolucionario Institucional, el cual había intentado su aprobación años atrás con el caso de la industria eléctrica.

La oposición a esta iniciativa era amplia. Históricamente la herencia de la nacionalización del petróleo en particular era muy preciada para el gobierno y la sociedad. Para el gobierno constituía parte fundamental de sus recursos. Esencialmente desde la década de los 70, el petróleo fue fuente de recursos pretendidamente inagotable para solventar las necesidades presupuestales en muchos momentos difíciles. Para la sociedad también resultaba complicado deshacerse de ella porque había sido partícipe de una gesta en 1938 al destruir el dominio del capital extranjero sobre el petróleo. Por todo ello, tocar esta empresa y la de la electricidad implicaba hacer vibrar cuerdas muy sensibles para la sociedad, tanto que ni siquiera el PRI había sido capaz de concretar su privatización durante sus gobiernos neoliberales.

Pero para la nueva administración no era indispensable el petróleo sino su modernización. Dicha modernización implicaba abrir Petróleos Mexicanos (PEMEX) a la inversión privada, nacional o extranjera. El fin: optimizar el funcionamiento de la empresa, obtener recursos y ceder a la iniciativa privada el espacio usurpado por el Estado en esa área durante muchos años.

Los panistas estaban totalmente de acuerdo con su presidente en ese rubro. El nuevo secretario de Energía se dedicó a establecer negociaciones con diversos actores involucrados en el asunto. Por otro

lado la relación entre dirigencia del partido, líderes parlamentarios y funcionarios públicos parecía estrecharse. Pese a todo, la inconsistencia del presidente para afianzar los lazos con su partido desde principios del sexenio tuvo consecuencias graves: más allá de afectar la relación presidente-partido, esta equivocada estrategia minó las bases de su propio gobierno. Las fuerzas políticas en general desdeñaron las iniciativas del presidente y la nueva composición del Congreso desde el 2003 confirmó la debilidad del panismo en el ámbito parlamentario. Los partidos antagónicos y diversos actores políticos comenzaron a ejercer estrategias (muchas veces involuntarias) que daban por descontado el fin del poder presidencial en este sexenio y la necesidad de la formación de un nuevo gobierno. Sin acordarlo previamente, estos actores comenzaron de consuno la sucesión presidencial, a tres años de las elecciones que se realizarían para tal efecto.

No es de extrañar este proceder de parte de las fuerzas opositoras al PAN. Pero que los mismos integrantes del partido gobernante empezaran a actuar como si estuvieran en las vísperas de los comicios era un signo indiscutible de la debilidad e incapacidad del gobierno en funciones. Era señal también del desapego del partido para con su presidente, al que había llevado al poder en el año 2000.

Un acto informal donde al secretario de Energía se le calificó como aspirante presidencial fue el detonante de la ruptura entre el presidente y uno de los liderazgos más importantes de Acción Nacional. A la llamada de atención de Vicente Fox, Felipe Calderón decidió renunciar y comenzar a trabajar su candidatura, no obstante contar con apenas unos cuantos meses de gestión gubernamental, faltar todavía varios años para las elecciones presidenciales y enfrentar a dos fuerzas partidistas ampliamente competitivas para el 2006.

Esta actitud no fue la única en las filas del panismo. Otro aspirante a la candidatura presidencial, Francisco Barrio, primero dejó el importante cargo de secretario de la Contraloría para pasar a ser coordinador parlamentario del partido en la Cámara de Diputados, supuestamente para impulsar las iniciativas presidenciales desde el 2003. Perdidas todas las esperanzas, prefirió jugar en la contienda interna en aras de convertirse en el abanderado de su partido; mucho antes del 2006 y en pleno debate y negociación parlamentarias.

La actitud de estos líderes tenían su contraparte en la actitud del presidente. En el 2003 y en el 2004 Fox se manifestó más visiblemente dispuesto a tomar la iniciativa en las negociaciones con el Poder Legislativo. Su partido aceptó acompañar al presidente, y este optó por confiar la estrategia a una ala del PRI afín a sus intereses.

El error de esta estrategia salió a relucir pronto: el ala priísta escogida por el presidente (encabezada por la Secretaria General, Elba Esther Gordillo) vio frustrada su intentona de convencer a la fracción encabezada por el Presidente Nacional del CEN (Roberto Madrazo), echando por tierra las esperanzas del gobierno para avanzar en sus iniciativas. La derrota del gobierno y su partido en las negociaciones puso fin al acuerdo entre ambos. Entonces la carrera presidencial dio comienzo, sin que se reparara en el largo trecho faltante para los comicios del 2006.

### **La sucesión presidencial desde el punto de vista del PAN**

En la vorágine de declaraciones y acciones fuera de tono de los políticos mexicanos en general, el panismo comenzó a acompañar su ritmo a la adelantada sucesión presidencial. Trastocando una añeja tradición en la cual lo importante era la propuesta y no el candidato, los líderes empezaron a ocuparse más en construir una candidatura presidencial que en apoyar las políticas de su presidente. Varios constituyeron sendas asociaciones civiles, supuestamente al margen del partido. Sus principales funciones fueron promover sus imágenes y debatir el proyecto a sostener en la campaña del 2006.

Los medios destacaron la promoción de liderazgos. Y éstos, sabedores del peso de este recurso, aceptaron y aprovecharon su cobertura para poner en relieve sus aspiraciones ... a tres años de la elección presidencial.

El gobierno foxista tuvo gran responsabilidad en la actuación de estos liderazgos. Fue el propio presidente quien dio pie para acelerar la sucesión presidencial. No solo por su gobierno de bajo perfil sino porque desde antes había dado juego a su propia esposa como una posible aspirante a sucederle en el cargo.

En efecto, poco después de iniciado el sexenio, los medios de comunicación (aprovechando la inexperiencia de los nuevos responsables del gobierno y sobredimensionando el papel de los individuos en el ámbito político) colocaron a la esposa del presidente en la antesala de la Presidencia de la República.

Las encuestas de opinión reflejaron un ascenso significativo de las preferencias electorales hacia la "Primera Dama". Integrante de una élite local aglutinada en torno a Fox en el estado de Guanajuato, Martha Sahagún tenía una trayectoria limitada en el panismo local. Sin ser empresaria de mediano nivel

como su compañero, se había insertado en el equipo foxista en el área de comunicación social para finalmente convertirse en elemento clave y a la postre en pareja del presidente de la República.

Con un discurso limitado y un bagaje ideológico poco panista, la primera dama puso como argumentos, por encima de los principios de su partido, su condición de mujer y su credo neoconservador en el ámbito social y político.

La oposición del PAN (y de una buena parte de la opinión pública) a las aspiraciones de la compañera del presidente tardó en hacer recapacitar a Fox y a su pareja en la imposibilidad de su candidatura. Pero al final se desistió; sin el apoyo de la estructura y de los principales liderazgos, las pretensiones de Sahagún sólo eran alimentadas por los medios y por nadie más.<sup>177</sup>

Así las cosas, a la misma velocidad con que apareció, así desapareció de los medios como aspirante presidencial, a raíz de la oposición de panistas y no panistas, y de la toma de posición clara de parte del presidente.

### **Un episodio de la contienda interna: la renovación de dirigentes en el 2005**

Sin Sahagún como candidata y sin frenos de ninguna índole, otros militantes comenzaron una lucha cada vez más abierta por la candidatura presidencial. Los más relevantes y, la larga, predominantes durante la mayor parte de la competencia fueron los secretarios de Gobernación y de Ecología, Santiago Creel Miranda y Alberto Cárdenas Jiménez; el ex secretario de Energía, Felipe Calderón Hinojosa; el líder parlamentario de los diputados, Francisco Barrio Terrazas y el ex gobernador de Guanajuato, Carlos Medina Plascencia. Para abanderar al partido necesitaban ganar espacios de poder, de suerte que la sucesión interna fue un episodio inicial de la lucha interna.

El enrarecimiento del clima político en México nubló la perspectiva del panismo, generalmente moderado, normalmente partidario del cuidado de las formas dentro y fuera de la organización. Turbado por la vorágine de los acontecimientos en torno a la sucesión presidencial, algunos de sus más destacados líderes buscaron poner fin anticipado a la gestión de su líder nacional formal. La gestión de Luis Felipe Bravo había sido ensombrecida por el peso de los líderes parlamentarios y por el retroceso electoral del partido del 2000 en adelante. De suerte que no pocos eran los que veían positivamente la posibilidad de acortar su periodo de líder nacional aproximadamente un año.<sup>178</sup> Los impulsores de este recorte aducían como motivo principal el no obstaculizar la lucha por la candidatura presidencial. A la larga, voces más juiciosas prevalecieron y posibilitaron la culminación del periodo legal del líder nacional, pero la lucha interna estuvo lejos de seguir la histórica tradición del panismo desde 1939.

A principios del 2005 la renovación de dirigentes tomó el cauce legal interno: cinco aspirantes al máximo cargo comenzaron a realizar campañas entre los integrantes del Consejo Nacional, órgano compuesto por alrededor de 400 representantes de todo el país y cuya atribución principal es elegir al presidente y a los integrantes de la dirigencia nacional cada tres años. Los cinco candidatos a la presidencia nacional del CEN fueron: Carlos Medina Plascencia, Germán Martínez Cázares, Manuel Espino Barrientos, Alejandro Zapata Perogordo y Juan José Rodríguez Prats.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> Aún ahora hay quienes manejan la idea de que, ante la debacle de Santiago Creel como aspirante a la candidatura, la esposa del presidente podría ser la candidata efectiva de Acción Nacional. Nada más alejado de la realidad: nuevamente ni la estructura ni los liderazgos principales estarían de acuerdo con apoyarla en sus aspiraciones presidenciales. De haberlo deseado, el grupo del presidente tendría que haber comenzado con estrechar su relación con el partido desde el 2000, sus líderes más cercanos debían haber realizado una labor partidista más cotidiana y más profunda y tendrían que haber hecho copartícipe al panismo de las ventajas del acceso al poder. Ninguna de estas acciones fueron llevadas a cabo ni por el presidente ni por Sahagún a lo largo del sexenio.

<sup>178</sup> Uno de los partidarios de esta alteración era el diputado federal Germán Martínez Cázares, momentáneamente aspirante a suceder a Bravo Mena e identificado como simpatizante de Felipe Calderón Hinojosa.

<sup>179</sup> Medina era un neopanista de los ochenta, primero presidente municipal de León y luego gobernador interino de Guanajuato; había sido el encargado de la estrategia electoral en las elecciones federales intermedias del 2003, con resultados nada positivos; Martínez era un joven militante que había fungido secretario de Estudios y luego subcoordinador parlamentario; Espino era militante desde 1982, dirigente estatal en Chihuahua, diputado federal y luego secretario general del CEN; Zapata había sido presidente municipal de San Luis Potosí, líder estatal y luego legislador federal; Rodríguez ingresó al partido en 1994 después de 29 años de militar en el PRI.

Los aspirantes a la candidatura presidencial tuvieron un espacio de competencia en la renovación del liderazgo nacional. Cuatro de los cinco presidenciables (Calderón, Barrio, Cárdenas y Medina) acordaron impulsar a uno de ellos mismos para evitar divisiones en el partido, de suerte que la investidura recayó en Medina Plascencia. Pese a que Martínez declinó a favor de Medina, el resto de los aspirantes (Espino, Zapata y Rodríguez) continuaron en la contienda.

Visto en retrospectiva, la renovación de liderazgos alteró sustancialmente una antigua tradición: la sucesión interna fue contaminada por la selección de candidato presidencial y la búsqueda de un candidato “de unidad” (común en el Partido Revolucionario Institucional) fue vista por primera vez en la praxis del PAN. Una constante y, a la larga, decisiva característica de los procesos internos (en cualquier partido, como señaló hace tiempo Duverger<sup>180</sup>) fue que la estructura pesó sobremedida en la definición del dirigente nacional: el Secretario General fue elegido como Presidente Nacional. Asimismo los liderazgos regionales y de nuevo cuño se hicieron presentes, pasando por encima de los de suyo exiguos liderazgos tradicionales de larga data en la organización.

Más que el acuerdo entre tres de los aspirantes presidenciales y la derrota de su candidato en la contienda interna, sorprendió el ascenso de un liderazgo de fundamento regional, carente de prestigio en el plano nacional, de trayectoria significativa y de experiencia electoral o de gobierno. Aunque esto era característico desde el jefe nacional anterior, la reiteración de un perfil semejante reproducía su condición subordinada frente a los auténticos líderes, más preocupados por ganar la candidatura presidencial que por dirigir a la organización. Más orientados a la conquista del poder que a consolidar a la organización política de ciudadanos que estaba siendo cimbrada por su nueva condición desde el año 2000. Incluso Felipe Calderón, quien había confeccionado años a tras el lema “Ganar el gobierno sin perder el partido”.

Todos tenían centrados los ojos en el 2006 más que en el 2005; excepto el ganador. Manuel Espino buscó darle mayor fuerza a su cargo, declarando la jubilación de los liderazgos más antiguos, estableciendo su jefatura frente a los líderes parlamentarios y tratando de vincular más estrechamente al partido con el gobierno federal.

La estrategia del nuevo dirigente enfrentó dificultades diversas, y no resultó exitosa en cuanto a la relación entre líderes del partido y líderes parlamentarios. Una de las representantes parlamentarias renunció al partido, cuestionando el proceder de sus compañeros en la lucha por la presidencia, y acusando al nuevo líder de haber sido apoyado por el presidente de la República.

La elección de Espino desató una serie de críticas que provinieron básicamente de la fracción política de Calderón.<sup>181</sup> En la dimensión estrictamente interna, se constituyó una dirigencia nacional donde finalmente los viejos panistas cedieron su lugar a líderes regionales de nuevo cuño. Este cambio constituía el resultado de un proceso natural de renovación generacional que inicio por lo menos desde la gestión de Luis H. Alvarez (1987-1993). Si bien criticada en principio, pronto la integración de dos de los contendientes en pos de la jefatura nacional (Zapata Perogordo como Secretario General y Rodríguez Prats como Secretario de )diluyó las críticas.

En el ámbito de la relación entre Ejecutivo y partido, la nueva dirigencia se decidió por apoyar totalmente al presidente, y lo convocó a establecer estrategias políticas de mutuo acuerdo. La redefinición de la Comisión Política del CEN (en la cual participaron los integrantes más importantes del gabinete presidencial y la “primera dama”) fue signo claro de la búsqueda de un mayor apoyo, de un mejor papel, de un amplio respaldo del partido a las políticas gubernamentales e hipotéticamente de un mayor impacto propagandístico a favor del partido del presidente.<sup>182</sup>

---

<sup>180</sup> Maurice Duverger lo constataba así desde mediados del siglo XX en *Los partidos políticos*, México, FCE, varias eds., parte 1, cap. 3.

<sup>181</sup> Felipe Calderón cuestionó la falta de pluralidad de Espino en la conformación del CEN, sus prácticas en el proceso interno y cuestionó el desdén con el cual el nuevo Jefe nacional tomó la renuncia de Tatiana Clouthier y otras críticas; Germán Martínez cuestionó la “derechización” del partido y Luis H. Alvarez denunció prácticas irregulares e ilegales en el proceso interno del cual surgió Espino. *Cfr.* la renuncia de Clouthier en *Reforma*, 15 de marzo del 2005, p. 7A; las críticas de Alvarez en *La Jornada*, 16 de marzo del 2005, p. 5; y los planteamientos de Calderón en *Reforma*, 16 de marzo del 2005, p. 5A. Las respuestas de Espino están en las mismas fechas. Destaca la referente a la renuncia de la Clouthier: “Somos un millón 500 mil panistas; se va uno y llegan mil o mil 200 en promedio cada semana”, *cfr.* *La Jornada*, 16 de marzo del 2005, p. 3.

<sup>182</sup> La comisión está integrada por: Martha Sahagún, Luis H. Alvarez, Comisionado del Gobierno para la Paz en Chiapas, Ricardo García Cervantes, subsecretario de Gobernación, Carlos Abascal, Josefina Vázquez Mota y Eduardo Romero Ramos, secretarios de Trabajo, Desarrollo Social y de la Función Pública (respectivamente); José González Morfín, coordinador de los diputados federales, Jorge Zermeño,

La relación de los líderes parlamentarios resultó más complicada para el nuevo jefe nacional. Usando la atribución que le dan las normas internas, Espino desplazó de la coordinación del grupo parlamentario a Germán Martínez (quien habían competido en la sucesión interna y había cuestionado su trayectoria y sus primeros pasos como líder) y designó a José González Morfín, miembro de una antigua familia de la organización. Acostumbrados a la lealtad institucional, los legisladores concedieron a su nuevo líder el beneficio de la duda y voltearon la mirada hacia su futuro político a partir del 2006.

Al calor de la lucha por la renovación de la dirigencia surgieron voces contrarias al rumbo tomado con el resultado de su proceso interno. En el momento de su declinación de la competencia y abriendo espacio para la candidatura de Medina, Martínez dijo a la prensa: “Denuncio, advierto a los militantes del partido una peligrosa derechización de Acción Nacional”, haciendo referencia a Espino, entonces candidato a la dirigencia nacional.<sup>183</sup>

La “derechización” no era privativa de esta coyuntura. Había comenzado desde finales de los ochenta y alcanzaba su cúspide con la llegada de Espino al vértice de la estructura de poder de Acción Nacional. Desde entonces representantes de grupos de ultraderecha fueron poco a poco integrándose (básicamente de la organización Desarrollo Humano Integral, A.C, DHIAC, la Asociación Nacional Católica Femenina, ANCIFEM, y el Grupo PROVIDA) en tanto que representantes del empresariado se convirtieron en gobernantes o dirigentes en el plano local. Ni líderes partidistas ni ideólogos de viejo cuño protagonizaron los momentos claves en la vida reciente de Acción Nacional. Salvo del caso de Carlos Castillo Peraza, que tuvo como triste corolario no su encumbramiento como máximo representante del panismo sino su salida por voluntad propia de la organización.

En los últimos años antes del 2000, el pragmatismo había permeado todas las fracciones del partido, a tal grado que sus líderes dejaron vía libre al único aspirante que parecía capaz de derrotar al PRI: Vicente Fox. Y eso fue durante la gestión de Calderón Hinojosa. Más allá del escaso apego del guanajuatense a la ideología panista, de su incipiente militancia y de su elevada autonomía económica y política frente a Acción Nacional, lo importante era su lugar en las encuestas de preferencias electorales.

La llegada a la dirigencia nacional de un representante del ala más extrema de la derecha del partido en el 2005 tiene entonces razones de peso. Su actitud contraria a la moderación, a la templanza y a la negociación dentro y fuera del partido es muestra de esa posición ideológica, más allá de su incierta adscripción a una organización hasta hace poco tiempo clandestina de ultraderecha conocida como “Yunque”. Huelga señalar que, en caso de existir, dicha organización ha mostrado su ineptitud para cristalizar sus ideales, pese a su presunta influencia en cargos estratégicos del gabinete presidencial. Desde mi punto de vista no hay nada extraordinario en las posiciones de derecha del gobierno y su partido; no son fruto de la influencia de este grupo, sino que son propias de la mayoría de los integrantes de Acción Nacional.

Espino trató de imponer su ascendiente a los legisladores de la Cámara de Diputados. Al principio negó explícitamente el derecho a ejercer su voto de conciencia y adoptó una postura vertical frente al grupo parlamentario. Inclusive llegó a advertirles que no se admitiría el voto de conciencia en el complicado caso del desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal, el perredista Andrés Manuel López Obrador.<sup>184</sup>

La reacción de los legisladores y de los líderes panistas en contra del autoritarismo de Espino desvanecieron sus deseos de predominio y reubicó su liderazgo prácticamente en el nivel que tenía en la gestión anterior. Al menos la competencia por la candidatura presidencial puso en un plano secundario el proceder del incipiente líder nacional.

La renovación de la dirigencia fue un episodio importante de la carrera hacia el 2006. Uno de los competidores salió de la contienda, sin presionar al nuevo dirigente en aras de delimitar su incipiente hegemonía. Evidenciando su poco apego al espíritu de grupo y de sacrificio de los viejos militantes doctrinarios, Carlos Medina Plascencia consideró su segunda derrota en pos de la dirigencia nacional como el final de su carrera. Ignorando su condición de líder de una fracción del partido y de la necesaria reconstitución de la coalición dominante, el exgobernador interino de Guanajuato dejó sin un liderazgo a sus simpatizantes y abandonó el partido, dejando también la competencia presidencial.

Significativamente el aspirante a la candidatura del gobierno y más cercano a Fox, Santiago Creel se vio beneficiado de haber mantenido distancia del proceso interno. Al menos, la estrategia de

---

coordinador de los senadores; José Espina, coordinador de los diputados locales, Marco Adame, senador, y Carlos Angulo Parra. *La jornada*, 15 de marzo del 2005, p. 5.

<sup>183</sup> *Reforma*, 21 de enero del 2005, p. 6A..

<sup>184</sup> “En entrevista con *El universal*, Espino agrega que por disciplina partidista los diputados federales panistas deberán asumir la posición del partido sobre el desafuero, y no porque se les imponga ‘línea’ desde la dirigencia. No se admitirá, advierte, el voto de conciencia”. *El universal*, 12 de marzo del 2005, p. A12.

mayor cercanía entre gobierno y partido adoptada por Espino, resultó benéfica para el entonces Secretario de Gobernación.

### Los precandidatos panistas a la presidencia

Culminado el proceso interno, la pista estuvo libre para los competidores hacia el 2006. Cuatro fueron quienes públicamente manifestaron su intención de competir por llegar a ser abanderado presidencial del partido. Tres provenían del gabinete presidencial, y eran cercanos al presidente pero en diferentes grados. Dos formaron parte de la fracción pragmático extremista que había llegado al partido desde 1983. Ambos, como el propio Fox, primero fueron líderes políticos locales y luego ascendieron al poder de la mano del presidente. Barrio, exgobernador de Chihuahua, fue Secretario de la Contraloría en la primera mitad del sexenio, cargo que dejó por la coordinación del grupo parlamentario de la Cámara de Diputados. En lugar de continuar con su labor en el gobierno (con la oportunidad de sancionar muchas de las ilegalidades de gobiernos anteriores, con la posibilidad incluso de colocar al PRI en una postura crítica, cuya única salida hubiese sido la negociación) Barrio prefirió hacerse cargo de las negociaciones en el Congreso con las otras fuerzas partidistas y esperar a las elecciones del 2006.

Los intentos de Barrio por empujar las iniciativas del presidente fueron infructuosos en el 2003 y el 2004. Carente de fuerza, con recursos limitados y una poco propicia actitud de los partidos diferentes del PAN y sobre todo concediéndole al presidente la iniciativa en las negociaciones, el líder de los diputados poco pudo hacer para alterar la desventajosa posición de su partido en la relación entre el Ejecutivo y el Legislativo.

Después de diciembre del 2004, Barrio se dedicó a construir su candidatura sin una estrategia clara frente a sus correligionarios y con escasas propuestas para toda la sociedad. Sin embargo, no fue el aspirante más débil en la contienda. A la larga no se registraría, denunciando públicamente el carácter inequitativo de la contienda, debido a los apoyos del gobierno a la campaña de Creel.<sup>185</sup>

Alberto Cárdenas había sido presidente municipal y gobernador del estado de Jalisco. Al culminar su mandato se integró al gabinete presidencial en calidad de secretario de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE). Sin éxitos de importancia en su gestión, y desacreditado por la mayoría de los grupos ambientalistas, Cárdenas fue el último en dejar el cargo para competir por la candidatura. Con un discurso elemental, carente de propuestas y una escasa presencia en el plano nacional tanto en la base panista como en los medios, siempre apareció en el último lugar de las encuestas de opinión sobre las preferencias de los militantes o simpatizantes. Lo más sobresaliente fue el apoyo que le otorgó uno de los empresarios más importantes del país, Lorenzo Servitje, presidente del Grupo Bimbo. Pero en el seno del partido sus bases eran exiguas.

El otro precandidato integrante del gabinete era Santiago Creel, quien fungió como secretario de Gobernación desde el inicio del sexenio. No se afilió al partido sino hasta el año 2000, forzado por la circunstancia de ser el candidato a la Jefatura del Gobierno del D.F. Inicialmente fue uno de los candidatos “externos” que impulsó el PAN en 1997. Ideológicamente afín al panismo, trató siempre de guardar distancia ponderando más su democratismo, su activismo ciudadano en pro de la democratización del régimen político que en un activismo al interior de la organización.

La fe de Creel en la legalidad y en el estado de derecho fue una constante que conservó hasta la fecha. Para distinguirse de sus contrincantes en la competencia panista, ensalzó su actuación al frente de Gobernación, destacó su honestidad y su tolerancia en su relación con los diversos actores políticos y sociales, además del supuestamente escrupuloso respeto a la ley que en todo momento fue fundamento de su gestión.

En esta dimensión ideológica, Creel no se apartó del credo panista. Por el contrario, vino a reafirmar y a actualizar una postura histórica a favor de la legalidad y del estado de derecho<sup>186</sup>. Convencido por principios del peso de la ley, como buen liberal y al mismo tiempo como buen conservador, no reparó en el hecho de que la democratización electoral aun no ha tocado los fundamentos del régimen político para hacer más profunda la transformación política.

Envuelto en la dinámica netamente política de su cargo, Creel no ha expresado sus posiciones respecto de otros temas sustantivos para la determinación de su proyecto político global. Lo único que ha

---

<sup>185</sup> Francisco Barrio denunció esto justo cuando empezó el periodo de registro en Acción Nacional. La respuesta fue de indiferencia de parte de la dirigencia del partido y de reto de parte del secretario de Gobernación, quien rechazó la acusación de apoyo a el ex titular del ramo. Por su parte, Creel invitó a Barrio a sumarse a la comisión interna de la elección para que vigilara la competencia. *Cfr. La jornada*, viernes 8 de julio del 2005, p. 7.

<sup>186</sup> El problema es que el estado de derecho sigue teniendo muchos de los fundamentos, errores u omisiones del antiguo régimen.

garantizado ha sido la continuidad de las políticas del gobierno foxista. También se envuelto en una crítica recurrente a lo que fue, desde su punto de vista, lo más cuestionable del antiguo régimen.

Los apoyos de Creel provienen básicamente de su propio equipo de la Secretaría. Militantes panistas de renombre no aparecen entre sus seguidores, salvo contadas excepciones. Más allá de esto parece previsible que, ya sin el cargo en sus manos su candidatura tienda a reducir su fuerza frente a la presencia mayor de los otros aspirantes dentro de la estructura partidista. Es preciso destacar aquí que la candidatura de Santiago fue construida por los medios de comunicación, los cuales sustituyeron a la esposa del presidente por el secretario de Gobernación, otorgándole el estatus del aspirante al cargo más fuerte, sin que dicha condición fuera sustentada por una gestión eficaz al frente del ministerio. Es probable que el bajo perfil de Gobernación no haya sido responsabilidad exclusiva del titular. Pero su iniciativa poco hizo para contrarrestar los embates de partidos, líderes políticos, organizaciones y movimientos sociales que pusieron a prueba al gobierno de la alternancia.

Casi al final de su gestión el Secretario se dio cuenta que debía actuar políticamente y lo hizo hasta en asuntos que no eran materia de trabajo de su cargo. Los resultados fueron, de cualquier modo, raquíticos y sin relevancia para al derrotero del gobierno en funciones. Para complicar su situación, los medios y sus adversarios cuestionaron la aprobación de permisos para establecer casa de juegos de azar a la máxima empresa televisiva en México (y de las más poderosas en América Latina), TELEVISIA. Se especuló sobre la negociación de los permisos a cambio de espacios propagandísticos en los horarios de máxima audiencia, especulación a la cual también contribuyó el que el aspirante presidencial no rindiera cuentas de sus gastos sino hasta comenzado el proceso legal (de acuerdo con las normas de su partido).

El cuarto aspirante a la candidatura presidencial del panismo no pertenecía la fracción del presidente. Miembro de los pragmático-gradualistas, Felipe Calderón sobresalió a principios del sexenio por su rol como líder del grupo parlamentario en la Cámara de Diputados. Junto con Diego Fernández de Cevallos (líder de los senadores panistas) fueron los militantes más influyentes en el quehacer partidista y los responsables directos de la interlocución entre el Ejecutivo y el Legislativo en la primera parte del sexenio.<sup>187</sup> Calderón fue capaz mediar entre Diego y el presidente, atemperar a aquél y determinar una línea colaboracionista entre el partido y el gobierno en el espacio parlamentario, estrategia que fue adoptada sin cambios por parte de la dirigencia nacional encabezada por Luis Felipe Bravo Mena.

Precisamente por haber sido un apoyo para el gobierno foxista y por su peso en la coalición dominante del panismo, Calderón fue ungido por el presidente primero como director de un banco estatal (BANOBRAS) y luego como Secretario de Energía.

Lo que sucedió ya se ha reseñado en líneas anteriores: las aspiraciones políticas de Calderón generaron una llamada de atención de parte del Presidente hacia el Secretario, quien de inmediato presentó su renuncia. Esto fue señal clara de la falta de compromiso de Calderón con el proyecto político de Fox y de la lejanía entre su partido y el gobierno, pese a cualquier discurso de un lado o de otro.

Calderón se dedicó a construir su candidatura libre de compromisos directos con el presidente y sin cargos de dirección en Acción Nacional. Rodeado de un equipo de jóvenes panistas, el exsecretario se dispuso a participar en pos de la candidatura. Su principal tarea fue remontar el desventajoso porcentaje de preferencias que tenía frente al secretario de Gobernación, quien siempre llevó la delantera en las encuestas de dentro y fuera del partido.

Como los otros aspirantes a la candidatura, Calderón criticó al secretario de Gobernación por su ineficacia al frente de la secretaría, por la falta de respeto a la legalidad, por su incapacidad para generar acuerdos con los partidos políticos y por transgredir la normatividad al hacer uso del cargo en la competencia interna por la candidatura.

Calderón tuvo motivos de sobra para criticar a su bisoño compañero de partido. A lo largo de la primera mitad del sexenio, fue más importante la labor de los líderes parlamentarios que la del secretario en las negociaciones con el resto de los partidos. Más importante pero igualmente infructuosa.

No fueron pocos los casos relevantes de conflictos políticos sin resolver por parte de Gobernación. Calderón reiteró en la mesa de debate la debilidad y la tibieza de Creel, destacando su firmeza propia y su irrestricto respeto a la ley. En parte esa fue la razón de ser de su lema: “Mano firme, pasión por México”.

Esta fue una constante entre los precandidatos: el respeto a la legalidad. Aun frente a conflictos de consecuencias de gran trascendencia, los competidores enarbolaron un legalismo pretendidamente a toda prueba. La falta de objetividad de los aspirantes presidenciales y del panismo en general se expresó claramente en el intento de eliminación del más fuerte aspirante a la presidencia de la República (según las encuestas), el Jefe del Gobierno de D.F., López Obrador.

---

<sup>187</sup> Véase Reveles, Francisco, “La coalición dominante en el PAN: líderes, parlamentarios y gobernantes”, en: Espinoza, Ricardo y Rosa María Mirón (coords.), *Partidos políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UAM-UNAM-AMEP, 2004, pp. 30-37.



Producto de la decisión de un juez, de acuerdo con la versión legalista del Secretario de Gobernación, el panismo se vio involucrado en un conflicto político que alcanzó gran envergadura. Al principio el presidente de la República y su brazo derecho vieron pasar el golpe político y no hicieron nada por detenerlo. Dejaron el asunto en manos de la Procuraduría General de la República, con lo cual se desató una bola de nieve que no paró hasta que los gobernantes colocaron a la política por encima del derecho. El mismo secretario de Gobernación, presunto convencido del respeto al estado de derecho, vio la necesidad de negociar con el afectado Jefe de Gobierno.

El caso fue bien utilizado por parte de los adversarios de Creel en la contienda interna. Calderón fue reiterativo en sus críticas al respecto.

A diferencia de sus correligionarios, Calderón planteó desde el principio un programa de cuatro puntos fundamentales. Como sus compañeros, el exlíder del partido es partidario de continuar las políticas del presidente Fox. Simpatiza con el modelo económico que es neoliberal y neoconservador. Está más dispuesto a darle un sello panista, recuperando el humanismo político. Se infiere que entonces integraría a más militantes en el ejercicio del poder. En palabras del propio Calderón, haría un gobierno panista.<sup>188</sup>

En general, en la competencia por la candidatura presidencial han prevalecido las personalidades por encima de la definición de propuestas. El líder de mayor peso no ha trazado las líneas a seguir en todas dimensiones de la vida social, económica y política. Sin razones de peso, los precandidatos parecen estar más preocupados por la opinión de la ciudadanía en general que de sus propios militantes, quienes serán en realidad los que eligirá al candidato.

Cuando los precandidatos manejan la idea de que darán continuidad a las políticas gubernamentales de Fox, simplemente están haciendo una declaración propagandística carente de sentido. Ni las políticas fundamentales son propiamente foxistas, ni todas ellas han dado resultados. Muchas de ellas no se adscriben precisamente a los valores ideológicos del panismo. Pero esto, como se sabe, está lejos de ser un obstáculo para los aspirantes presidenciales. Lo importante por el momento es usufructuar el estatus de partido gobernante para colocarse en un nivel competitivo en la ruta de la sucesión presidencial. Como hace cinco años el PAN cede terreno ante sus liderazgos y pierde su tradicional interés por trazar las líneas generales de su proyecto político para el país. Por el momento (julio del 2005) el proceso aun no culmina. Recientemente se estableció un método que divide el proceso en varias etapas. Los militantes activos y adherentes (que suman alrededor de un millón de ciudadanos) tendrán la posibilidad de elegir al abanderado hasta en una segunda vuelta electoral. Este procedimiento busca garantizar la realización de labores de proselitismo para revitalizar la estructura y para promover a los “presidenciables” entre la población en general. Adicionalmente, el método definido por la dirigencia trata de favorecer a los precandidatos con mayor presencia entre la base, y no quienes son promovidos por los medios.

La principal dificultad que enfrentan los panistas es construir una candidatura competitiva en un contexto desfavorable. El gobierno de Fox no es la mejor carta de presentación; tampoco lo es la trayectoria electoral reciente del partido, cargada de más bajas que altas en sus tendencias electorales. Mucho menos sirven de ayuda los magros logros obtenidos por cada uno de los aspirantes a la candidatura en sus respectivas responsabilidades de gobierno o parlamentarias.

Los panistas han resaltado su contribución al cambio democrático. Consideran el 2 de julio como fecha merecedora de ser considerada parte del calendario cívico nacional. Casi se atreven a decir que en esa fecha se realizaron las elecciones fundacionales de la democracia en México. Destacan que durante la gestión de Fox, se mantuvo la estabilidad política y se conservaron los indicadores positivos de la macroeconomía. En el primero caso proclaman su respeto por la ley, su tolerancia frente a la oposición enconada de sus adversarios y el fomento de instituciones de corte democrático, tanto en las leyes como en los hechos.

En el ámbito económico el gobierno foxista declaró sus coincidencias con las políticas realizadas por los gobiernos priístas (en particular con el de Ernesto Zedillo, 1994-2000), su respeto a las leyes del mercado y su fe en que el desarrollo económico rendirá frutos para todos en el largo plazo. Un elemento que fue reiteradamente destacado fue la reducción de la pobreza a lo largo del sexenio. Con ello las políticas sociales focalizadas parecieron rendir frutos al dar directamente dinero a los más necesitados y no a todos, el gobierno proclamaba la paulatina eliminación de la desigualdad social.

---

<sup>188</sup> O como dijo Germán Martínez, uno de sus simpatizantes,: “Fox sacó al PRI de Los Pinos; a Calderón le corresponde meter al PAN a Los Pinos”.

No es el momento de hacer una evaluación del gobierno de Vicente Fox.<sup>189</sup> Baste mencionar aquí lo más relevante de su gestión, con el fin de perfilar el futuro programa de gobierno del abanderado presidencial panista.

Resulta significativo apreciar que, después de varios años de gestión, que los valores ideológicos del gobierno salieran a relucir muy recientemente. Esto ocurrió en gran medida a causa de la confrontación entre el presidente de la República y el Jefe de Gobierno del D.F. En sus debates discursivos (y en medio del conflicto desatado por la decisión de un juez) ambos gobernantes perfilaron sus diferencias y, particularmente en el caso de Vicente Fox, definieron claramente sus posiciones ideológicas. El presidente se manifestó a favor de la democracia, del respeto a la pluralidad y al estado de derecho, pero principalmente puso en alto el papel del mercado en la economía. Criticó las políticas “populistas” del perredismo y del priísmo. Es decir, rechazó concederle de nuevo al estado un papel determinante en la economía, se opuso a incrementar el déficit público para generar empleos (justamente el talón de Aquiles de su política económica), se declaró contrario a cualquier tipo de subsidio generalizado, fue proclive a apoyar a toda costa a los miembros de la iniciativa privada para desarrollarse plenamente, convocó sistemáticamente a los inversionistas extranjeros a hacer negocios en México y se comprometió con ellos a otorgarles las mejores condiciones para su desenvolvimiento; ante los gobiernos extranjeros su meta fue también facilitar todo tipo de intercambio comercial, sin dejar de colocar siempre por delante su supuestamente inmejorable relación con Estados Unidos y asumiendo con entusiasmo su condición subordinada frente a la principal potencia mundial; y en el concierto político internacional fue simpatizante de las políticas de su vecino del norte (pese a las desavenencias con otros países históricamente simpatizantes de la política exterior mexicana).

Con base en estas declaraciones, el gobierno de Vicente Fox se definió como un gobierno de derecha, comprometido con la democracia, con el libre mercado y con Estados Unidos.

En general los aspirantes a sucederle en el cargo han suscrito las posiciones del presidente todavía en funciones. Ahora es indispensable que precisen sus proyectos políticos para descubrir si abrazan un credo más panista, más demócrata cristiano y se alejan de algunas posturas claves de corte neoliberal y neoconservador del gobierno foxista. De cualquier modo, tal proyecto político enfrentará fuertes problemas para concretarse pues ni siquiera el triunfo del partido parece estar presente en el horizonte mexicano del 2006.

---

<sup>189</sup> En realidad este es otra línea de investigación que estamos desarrollando y cuya base está presente en el capítulo “El PAN en el poder: el gobierno de Fox”, en Reveles, Francisco (coord.), *Los partidos políticos en México: ¿crisis, adaptación o transformación?*, México, UNAM-Gernika, 2005, en prensa.